



## El Cuatro



El instrumento musical más popular en este rincón del mundo es el *cuatro venezolano*, llamado simplemente por tener cuatro cuerdas. Se parece como un ukelele, diferenciado por el golpeador de madera dura oscura puesto para no dañar la madera blanda de la tapa armónica. Al escuchar la música del cuatro con sus patrones de rasgueo increíblemente rápidos y contundentes, comprenderá por qué los cuatros se construyen de esa manera. Uno toca el cuatro con los mismos patrones de acordes que con un ukelele o guitarra, teniendo la misma afinación relativa. Mientras que se afinan las primeras cuatro cuerdas de una guitarra DGBE y el ukelele GCEA, el cuatro es afinado más alto en ADF # B (el B una octava más bajo) permitiendo que el cuatro se toque tan rápidamente.

Nuestra parroquia ofrece clases de tocar el cuatro a los niños en los barrios. Por muchos años, esas clases fueron dirigidas por Marbella Salazar, un músico y maestra talentosa, llena de fe y activo en la música y otros ministerios de la parroquia desde su adolescencia. Fue muy triste cuando ella sucumbió a un largo combate contra el cáncer el 1º de mayo del año pasado. Pocas horas antes de la muerte, Marbella tomó la mano de su madre y, con una gran sonrisa y ojos brillantes y alegres, le preguntó si podía oír la música, "la música de los ángeles cantando, mami. ¡Es tan hermosa!" Entre las arpas de los ángeles, creo que ahora hay un cuatro.

Javier Manzana, músico ciego y feligrés de quien escribí en un artículo anterior ("Ciego y bendito", 4 de enero de 2021) intervino para continuar con la tradición. He asistido a algunos conciertos presentados por sus alumnos. Me impresionó mucho al escuchar a un grupo de sus alumnos de 14 niños de 8 a 15 años de edad, todos tocando sus cuatros de rasgueo perfecto al unísono. Sabiendo por experiencia personal lo difícil que puede ser afinar solamente dos o tres guitarras juntas, escuchar todos esos cuatros perfectamente afinados también fue algo impresionante y un verdadero mérito para Javier. ¡La tradición sigue viva!

Los cuatros abundan en nuestra parroquia, pero muchos niños del programa no lo tienen. Para que todos pudieran participar, encontramos un lutier para fabricar veinte cuadros para nosotros. Visité a su taller, un galpón sencillo con una colección de máquinas viejas detrás de su pobre casa de bloques de concreto. ¿Acaso había oído en cuento de un viejo violín a la venta en una subasta (del poema "El viejo violín" de Myra Brooks Welch)? La subasta se había detenido en solo \$3 cuando un viejito se acercó, tomó el violín y comenzó a tocarlo. Cuando seguía con la subasta, el violín se vendió por \$3,000. La tienda de este lutier no era nada impresionante, pero el lutier era otra cosa. Él era el maestro. Gracias a Dios, su precio no reflejaba su habilidad como el violinista en el poema. Instrumentos iguales en calidad y belleza hechos a mano en Minnesota saldrán en más de \$100, pero él nos dijo \$30 cada uno (todo pagado por algunos amigos en New Prague MN).



Los cuatros que los alumnos traen de su casa no son de la misma calidad. La mayoría son cuatros viejos y, siendo instrumentos frágiles, fácilmente sufren grietas y roturas en las manos poco cuidadosas de los niños. No soy lutier, pero me gusta trabajar con madera y reparar cosas. Con una botella de pegamento para madera, unas prensas, un poco de ingenio y paciencia, he reparado muchos cuatros y guitarras aquí en mi "taller de casa". Recientemente recibí un cuatro bien gastado con el refuerzo de la tapa seco y despegado y grietas en la parte superior y los lados, sujetado con cinta y pegatinas. El ángulo del cuello era tal que las cuerdas estaban muy altas de los trastes, lo que lo hizo muy difícil tocar. Reparé las grietas, ajusté el cuello, limpié y acondicioné el instrumento hasta que llegó a ser un cuatro hermoso y fácil de tocar. Al mirarlo, me quedé bien complacido con la forma en que resultó y reflexionaba sobre cómo, al restaurar el instrumento, tenía algo en común con Dios, no un orgullo en mi logro, pero la alegría y la satisfacción de haber restaurado algo roto y golpeado a un hermoso instrumento otra vez. Podía entender por qué hay tanto gozo en el cielo por un pecador que se arrepienta y por qué el padre del hijo pródigo lo recibió con un gran abrazo. Es el gran deleite que tiene Dios al tomar nuestras grietas y rotas vidas y restaurarnos, haciéndonos de nuevo los instrumentos que le dan orgullo y alegría.

### Puntos a considerar

¿Por qué Javier quiere dar las clases sin recibir pago? ¿Qué en la vida suya le hace sentir feliz y satisfecho?

Estos documentos de "¿Did you know?" están diseñados para darle una mejor comprensión de la vida en Venezuela y para fortalecer las conexiones entre las parroquias de la Arquidiócesis y su misión arquidiocesana en el año de nuestro 50 aniversario. Por favor, dirija cualquier comentario o sugerencia para futuros trabajos al P. Denny Dempsey en ddempsey@churchofstdominic.org o 651-368-7324.